

CÁTEDRA

M
Res $\frac{120}{2}$

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.



SUMARIO

Editorial.—A los nuevos afiliados. Guión de los años de combate del S. E. U.—Hacia la reforma del Código civil español. — Trilogía: Hoffman, Núñez de Arce, Poe.—Caballeros del aire.—Callejuelas de Toledo.—Poesía: de D. Martín Párramo, A. de los Cobos y P. Rodríguez.—El dios Marte de Velázquez y la España de Felipe IV.—Consideraciones sobre el origen de la filosofía entre los griegos. — Breve reseña del X aniversario del S. E. U. en nuestro Distrito.—Visión de la pintura española a través de la historia.—La muerte del canario (cuento).—Muchacha universitaria.—Sobre el valor de un prólogo.—Estudiantina. — Vida Sindical.



Foto J. NUÑEZ

Salamanca, enero 1944

Número 5





EDITORIAL

El presente número de nuestro Boletín Mensual, aunque con retraso—ajeno a nosotros—se dedica especialmente a conmemorar el X aniversario de la fundación del SEU.

Han transcurrido diez años en los que nuestro Sindicato universitario ha constituido la vanguardia de combate para el logro de nuestra Revolución Nacional, cooperando fervorosamente a realizar la idea de la Unidad de la Grandeza y de la Libertad de España con alegre tesón juvenil, riñendo a sangre y fuego en los momentos que ha sido preciso, y después—ahora—participando en la labor de la paz, constructiva, por la Universidad y por la Patria mejor para todos los españoles.

A través de estos diez años, ha ido cumpliendo el SEU los objetivos que se propuso en la primera hora, y conseguida la integración de todos los universitarios en nuestras filas, queremos y tenemos fe en que España realice sus ideales históricos, formando todos un sólo cuerpo bajo las órdenes del Caudillo, nuestro salvador providencial.

¡Estudio y acción!

¡Arriba España!



A LOS NUEVOS AFILIADOS

Camaradas: Por vez primera usamos con vosotros este nombre, henchido de cuanto de bueno y de noble puede tener un corazón joven. Camaradas en el más alto sentido de la palabra, para el trabajo y para el entusiasmo, para el estudio y para la acción, en la guerra y en la paz.

Y con este nombre os recibimos, acompañando el clásico ademán celtibérico del brazo en alto y la palma abierta, en inequívoca señal de amistad.

Otra vez, como a nosotros nos congregara José Antonio, os llamamos hoy, no para cantar fanfarronadas ni para invocaros en nombre de España a una charanga patriótica, sino para la dura labor ascética de encontrar la soterrada clave de un Patria mejor.

Os llamamos para terminar de una vez con el gregarismo español y soldar, en cambio, en escuadrones sólidos, el haz de nuestras voluntades, tras de una idea única: la que, a través de penalidades y de sangre, hemos sostenido unos cuantos, la que de ahora en adelante ha de ser sustentada por todos, la de la unidad, la grandeza y la libertad de España.

De hoy en adelante seréis partícipes directos de nuestras inquietudes y ostentaréis el inmenso orgullo de saberos miembros de la más potente organización estudiantil de Europa, de la gran comunidad universitaria que a lo largo de dos guerras y sin un minuto de descanso en la tarea de diez años, ha conseguido, en la Universidad y

fuera de ella, hacer efectivos los propósitos que motivaron su nacimiento y que siempre fueron los motores de las distintas organizaciones escolares de España: la dignificación de la vida del estudiante, la efectiva preocupación del Estado por los jóvenes ya profesionales, la implantación de una justicia social en los más selectos grupos juveniles, la representación en los claustros, la participación directa—codo con codo con el profesorado—en la vida universitaria, y tantos y tantos otros más, plasmados ya en realidades auténticas.

¡Ni una fisura en nuestro bloque!

¡Ni una brecha en nuestras filas!

¡Ni una sola dejación en el cumplimiento de nuestros deberes como universitarios de esta generación, signada con el sacrificio y la sangre!

Alma universitaria y paso militar requirió hace diez años la voz de Alejandro Salazar.

Con este mismo lema, el S. E. U. de hoy os convoca a todos los nuevos afiliados para la consecución de sus empresas futuras.

Si nuestra fe no falla y sustituis el recelo por el entusiasmo, los que hoy os recibimos en el seno de nuestra organización os prometemos solemnemente el logro de los propósitos que en esta hora de España animan el corazón de todos los jóvenes universitarios.

¡Arriba España! 21 de noviembre de 1943.
Vuestro jefe nacional, Carlos María R. de Valcárcel.

Guión de los años de combate del S. E. U.

La Universidad servía de médula a una ambiciosa política para España, precediendo a veces su actuación a la misma espada de los Capitanes.

Cisneros la hizo pilar de su política en tanto sentaba el modelo de las modernas ciudades universitarias. No es, pues, extraño que usara toda clase de privilegios y que gozara de una jurisdicción propia indispensable a su funcionamiento. Tampoco que las empresas del Estado se sometieran al juicio de los universitarios, y que Carlos I pidiera a Vitoria su consejo aunque censurara públicamente sus doctrinas.

En el mitin del Teatro de la Comedia, de Madrid, el 29 de octubre de 1933, José Antonio dió el toque de alarma contra el Estado liberal caduco y contra la tiranía roja amenazante. Pocos días después, el 21 de noviembre del mismo año, un puñado de estudiantes presentaban los estatutos del SEU, que fueron aprobados por la Dirección General de Seguridad.

Las efemérides de aquellos primeros tiempos de lucha, haciendo eco de la palabra y de las órdenes de José Antonio, se condensan en los siguientes hechos: desde que el SEU inicia su actuación, cae asesinado en Daimiel (Ciudad Real), el camarada estudiante José Ruiz de la Hermosa; aparece en Zaragoza el primer número de "Revolución", con el apoyo estudiantil, y en Santiago el primer número de "Unidad"; sale también el primer número de "Fe" y se producen colisiones en la calle; se publica el primer número de "Pa-

tria Sindicalista", en Valencia. La acción de propaganda del SEU se ve envuelta por incidentes múltiples, registros y detenciones; el 11 de enero de 1934 cae asesinado en Madrid otro estudiante, el camarada Francisco de Paula Sampol; en Zaragoza, una semana más tarde, se produce un atentado contra un camarada que resulta herido, y se declara la huelga general; el día 21 del mismo enero, tiene lugar una agresión cobarde contra nuestros camaradas en la Facultad de Medicina de Madrid y cuatro días después se replica con un vigoroso asalto a la FUE de dicha Facultad en Madrid. Las colisiones estudiantiles continúan en toda España y de esta manera el SEU se impone como primera potencia estudiantil de nuestra Patria, captándose la adhesión de los mejores y la admiración de toda la masa escolar ante la lucha quijotesca de un pequeño grupo que pretendía una España de mejor temple que la conocida.

Después, Matías Montero, con un gesto de elegante virilidad y de fe en nuestros ideales, se lanza a la calle y se mezcla entre los corros marxistas enemigos para vender algunos números de "Fe" y cuando cumple este servicio heroico, le dispararon por la espalda, regando con su sangre la calle de Mendizábal, sangre que no había de ser estéril.

El 28 de marzo de 1934 se clausuran los locales de la Falange y del SEU, se suspende el semanario "Fe" y quedan

(Continúa en la página 6)

Hacia la reforma del Código Civil Español

Por JOSE MARTIN BLANCO

Lo jurídico, por vital, fluye inagotablemente: en afluencia lenta, a las veces, brusca y precipitada a causa de circunstancias que aceleran su crecimiento. Aún considerado como arte deviene perennemente, constituye idea imperecedera, materia eterna en su función de satisfacer una aptencia humana—la justicia—, tanto más humana cuanto más progresa la exquisitez del espíritu del hombre. Más sobre esa corriente continua del Derecho, los diferentes momentos históricos, a los cuales sobrevive, van dejando huellas, matices discriminadores en su labor de positivación interpretativa. Cada época aporta un punto de vista nuevo. Y es que la solución de los problemas jurídicos se halla determinada por una serie de circunstancias operantes en el momento histórico en que aquélla se pretende.

La actualidad jurídica se caracteriza por la crisis que la aqueja. El Derecho vive un momento crítico. De crisis honda, trascendente: de superación, que ha de lograrse merced a un proceso de selección por eliminación, rompiendo, en lo posible, con el pasado histórico jurídico. En esta ruptura radica la naturaleza revolucionaria del movimiento jurídico actual. La lucha por el Derecho ha llevado a éste al trance de dinamismo y movilidad en que se encuentra, una vez superado el quietismo posibilista de la abstracta concepción jurídica liberal.

Y ya no se concibe el Derecho, al estilo formalista, como un mundo de normas. El mundo de esta arcaica dogmática que se presenta en forma de un cosmos cerrado de conceptos eternamente inmutables, de normas inalterablemente fijas, de reglas friamente rígidas, experimenta un resquebrajamiento producido por la sustancial transmutación de conceptos que actualmente se opera. Precisamente es la introducción de estos nuevos conceptos en el campo de la dogmática jurídica la que produce tan violenta transformación. El sistema cerrado de normas se abre hoy para subsumir en sí una serie de principios morales, económicos, sociales, políticos, que le inspiran y a los cuales él no puede permanecer extraño. "La reconstrucción y la sistematización de las instituciones, escribía ha poco Perticone, deben hacerse en armonía con las exigencias de la vida y de las realidades política y jurídica.

A las exigencias de la vida del pueblo español, y a las realidades política y jurídica españolas parece haberse dirigido la vista sagaz de los maestros en la ciencia jurídica patria para reedificar, para rehacer toda la arquitectura jurídica reguladora de relaciones, necesidades y vida. Conjuntados en el nuevo Consejo Asesor de Justicia, emprenden la tarea de elaboración de un derecho propio. De un Derecho que, tomando como base la persona en su concepción nacionalsindicalista

y elevándose sobre tradicionales principios católicos, se modela de acuerdo con la idea política que informa la estructura del Estado. Y que, por la persona, valora las distintas esferas en que aquella se proyecta, y, consiguientemente, las ordena y encauza.

Uno de estos campos de acción de la persona es considerado de modo especial: Entre los temas de Derecho Privado señalados para deliberación, destaca el denominado "Directivas para la reforma del Código civil". "Se ofrece a vuestra consideración, dijo el ministro de Justicia, la posible reforma del Derecho civil, impregnándolo del carácter social que constituye el nuevo mensaje de nuestro régimen, revitalizándole con el aporte de los conceptos jurídicos impuestos por las corrientes más nuevas".

Lentamente, con aires de eterna vida, los Puntos programáticos de la Falange fueron desenvueltos en una realización práctica. Las Declaraciones del Fuero del Trabajo son su primera concretización. Y este Fuero del Trabajo—acto político del Estado nacionalsindicalista, integrado por normas de inmediata aplicación, por principios de una nueva ideología y por proyecciones al futuro dirigidas al legislador—constituye el trasfondo, la inspiración, la directriz fundamental en la obra prodigiosa de revitalización del orden jurídico civil vigente.

La vieja sensitiva del Derecho, por tantos años inatacable, como escribiera algún jurista español, siente en sus entrañas la preñez próxima al alumbramiento. Preñez de sanos principios sociales, políticos: revolucionarios en definitiva. Pero revolucionarios según el concepto que de revolución tiene la filosofía del Movimiento nacionalsindicalista: trascendentes con trascendencia total. Por ello abarca el orden jurídico esfera, la fundamental, en la vida de los pueblos.

Derecho revolucionario que exige—y es medio para ello—la inmortalidad de la Revolución que lo originó. Cumple así el Derecho su misión de realizar prácticamente los principios teóricos que impulsan toda revolución, de encauzar todas las fuerzas que se manifiestan en el Movimiento político generador, como forma, la única, de conservar el vigor fructífero del mismo. Y, con ello, immortaliza los principios que le inspiran porque dota de rango histórico a la revolución en que aquéllos alentaron. El genio político del Caudillo ha intuido maravillosamente esta exigencia política. Como también el momento propicio para su realización. Momento que, sin presentar los obstáculos señalados por el romanticismo jurídico contra la codificación, es rico en ideas, en principios operantes con tal intensidad en la conciencia social, que su desenvolvimiento legislativo se impone avasallador.

Y ASI, EN UN AMBIENTE ESPIRITUAL, VIGILANTE, CON CONCIENCIA DEL MOMENTO Y DE LA MISION DE CADA DIA, HEMOS DE MARCHAR ALEGRES POR NUESTROS CAMPOS, CON NUESTROS HIMNOS, DANDO AL MUNDO EJEMPLO DE NUESTRO MOVIMIENTO, Y CON ESTE GRITO, CON ESTE ANIMO QUE ES GRITO YA DE ESPAÑA, PORQUE ESTA BAUTIZADO CON LA SANGRE DE NUESTRA JUVENTUD, ESE ¡ARRIBA ESPAÑA! QUE ES MOVIMIENTO Y QUE ES ACCION, ESE ¡ARRIBA ESPAÑA! QUE ES EL RESURGIR DE UN PUEBLO, ESE ¡ARRIBA ESPAÑA! QUE NO ES NUESTRA UNIDAD CON EL PASADO, ESE ¡ARRIBA ESPAÑA! QUE NO ES EL ¡VIVA! CONTEMPLATIVO ANTERIOR, AL CONTRARIO, LO LEVANTA, LO HACE MARCHAR, PORQUE ES EL GRITO DE GUERRA, EL GRITO DEL RESURGIR, EL GRITO DE NUESTRA JUVENTUD ESPAÑOLA. ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!



TRILOGIA: Hoffman, Núñez de Arce, Poe

Proámbulo de este artículo debe de ser la glorificación de tres genios de la literatura universal, que han logrado y aportado en sus obras el gran trabajo del seminar imaginativo que la poesía y la novela han acusado en todo el siglo XIX y un poco en lo que llevamos del actual.

Comenzamos.

Existe una trayectoria de un devenir causal desde Hoffman a Núñez de Arce, pasando por el punto medial de la línea que retrata el nombre de Poe. Veamos, pues, el examen o tratado de la obra de estos tres autores, desde el punto de vista de las influencias, en este caso claras y perceptibles.

Si la técnica entrando del todo en la cuestión, requiere una fijación de ideas para su mejor estudio, nosotros usamos de esta fijación y de nuestra mejor voluntad para atender a las influencias, así extrínsecas como intrínsecas, que son las que al cabo definen el concepto estilo, en cada persona. En efecto y faltando al proceso lógico de la cuestión, ya que si el principio es Hoffman, por él deberíamos empezar, y no como lo vamos a hacer, preferencia no de capricho sino porque, a nuestro entender, la consecución argumentaria se hace más clara, por Poe.

En efecto, decíamos, que en el concepto influencia se puede construir una división un tanto arbitraria. El alemán Hoffman y el español Núñez de Arce, son los que podríamos clasificar como autores influenciados por la **fantasía-sueño**, mientras que el estadounidense Poe conserva una pura línea de **influencia del arcano y lo ultraterreno**.

Edgardo Poe señala una perturbación de la agudeza fantástica, como se ve en muchos de sus cuentos en que se puede apreciar todo lo que de "presentimiento" de muerte existe en él. Obras en que aparece bien claro este terror a lo sobrenatural e indefinido, pues son simplemente el exquisito cuento de **la Inquisición** y su gran poema **El Cuervo**. Además hay que añadir en Poe la gran necesidad de la tramoya y del ambiente, para sentir mejor el aleteo del miedo, y por eso sitúa la acción casi siempre en aire tétrico. Por ejemplo, en el poema nombrado antes, discurren los hechos a la media noche.

Dice así en su principio (copiamos enteramente la estrofa):

Sobre viejos libros y a la media noche
dormitaba en hosca grave soledad
cuando de improvisto a mi triste estancia
alguien a la puerta se acercó a llamar,
¿Será un visitante? murmuré traspuerto.
Es eso y nada más.

Todos sus cuentos están forjados en el plano superior de un proceso intelectual formidable. Donde más se hace notar este proceso es en sus narraciones criminalistas y policíacas—Poe es el creador del género—como **El escarabajo de oro** y **El doble crimen de la calle de la Morgue**, compuesto de gran maestría y soberana fuerza fantástica. Saca de cosas nimias deducciones lógicas verdaderamente asombrosas y que para un sér no mediocre en su sentido peyorativo, sino simple-

mente lo que decimos vulgar, pasarían desapercibidas en caso de que la fantasía pudiese conformarse a la realidad. La fantasía de Poe no es ningún complejo de excitación alcohólica y cerebraciones de índole un tanto utópicas. Carlos Obligado, en sus prolijos estudios sobre Edgardo, desmiente con pruebas incontestables el hasta hoy legendario concepto de su dipsomanía, que dice el P. Risco, transcribimos textualmente, "con fantasía alumbrada por el alcohol escribió sus historias extraordinarias, verdaderos alardes de imaginación desatada". Dejamos este punto para que eruditos y gente del negocio entretengan sus ocios y pasamos a hablar de los extremos—Alfa y Omega de la trayectoria—en esta "disquisición": Hoffman y Núñez de Arce. Hoffman,



punto señero en este modo de novela fantástica, es una asociación en su obra de tipo imaginativo e intelectual. Siente, desde luego, atendiendo al principio de clasificación antes escrito, la **fantasía sueño**, pero tiene una ventaja sobre Poe y es, el rictus de humor que adorna alguno de sus cuentos, lo que casi le une con Von Chamisso, el autor de la **Historia maravillosa de Pedro Schelemil**, sino le aventajase a éste en facultades imaginativas.

Núñez de Arce acusa la gran influencia hoffmaniana, aun siendo nuestro compatriota de una muy distinta manera temperamental. **Sancho Gil** y **Las aventuras de un muerto**, más ésta que aquélla, dejan ver claramente el proceso disgregativo Núñez de Hoffman. Sin embargo, en **Sancho Gil** el arcano, patrimonio esencialísimo en Poe, pesa bastante en la construcción fantástica del medio ambiente novelístico. Núñez de Arce, casi se puede decir, es una devenencia, **en esas dos obras**, de Hoffman. El arco de la trayectoria Hoffman-Núñez de Arce mediado por Poe, toma carácter, al final del siglo XIX, de influencia en la Literatura y va esfumándose en lejanía por el poco cultivo y estímulo, al mismo tiempo que garantía, dado hoy a lo imaginativo.

Pero es lema en nuestro nuevo espíritu no anteponer al bello crepúsculo la montaña inmensa de un siglo XX que hace pasar todo por el marchamo de las realidades y por tanto **queremos** que no se dé al olvido el gran mundo de sueños que crearon Núñez de Arce, Hoffman y el hermano espiritual del clásico Carlos Baudelaire.

J. IGNACIO DE ALDECOA

CABALLEROS DEL AIRE

Alguien dijo que nuestro siglo pertenece a la generación de la gasolina y del motor de explosión, pero esto es un concepto tan limitado, que casi se reduce a la ponderación materialista de la mecánica y del vértigo. Y si a través de las manifestaciones históricas se aprecian en los diferentes tiempos como determinantes de cada época ciertas producciones líricas y épicas, a manera de jalones que enfocan en proyección ulterior los hechos más culminantes, así también, desde los poemas helénicos con su sonoridad y ritmo, hasta las canciones medievales de gesta con ruidos de armaduras y sonoridades de clarín, desde los romances líricos y caballerescos de las guerras de moros y cristianos hasta las contemporáneas formas de la novela histórica, siempre se ha dado una especial preferencia para la fruición espiritual del pueblo hispano, en el aspecto de comunidad y de raza, noble preferencia, señorial y popular, por una exaltación de lo caballeresco, en manifiesta armonía con la propia manera de ser. Por esto, aunque nuestra generación sea una generación mecanizada—lo que no quita la posibilidad de una poesía del sentimiento del vértigo, con sinfonía de motores—, nosotros marcamos la preeminencia de una romántica espiritualista, acorde con el ritmo veloz alcanzado en nuestros tiempos por obra y gracia de los ingenios mecánicos, romántica con héroes como trasunto de viejas figuras místicas.

El héroe de ahora, donde convergen las miradas de la juventud forjada a la espiritualidad y al deporte, de la juventud de nuestra guerra, es el que encarna la figura del "Caballero del Aire", del que se lanza a los combates en la dimensión total de las rutas del cielo y con vertiginosidad de bólido. El incremento de este ideal contemporáneo, se toca casi desde sus comienzos a principios de nuestro siglo, desde el sensacionalismo aún reciente que provocaron las primeras "máquinas de volar", frágiles con armazones de bambúes, como quien dice, y telas de tafetán, en semejanza con aquellas cometas que se hacían remontar al aire los días de fiesta, haciendo la distracción ingenua de los chicos y de los grandes.

Pero dejando al margen el recuerdo de esta aviación naciente, que iba a eclipsar a los célebres "zeppelines" imágenes de tantas colecciones de cromos, nos referiremos, también en una recordación de paso, al hecho que señaló por primera vez la figura heroica del caballero de los aires, y que dió popularidad a este ideal caballeresco nuevo. La empresa tan gloriosa para las Alas nacionales, de nuestro "Plus Ultra", travesía del viejo mar tenebroso, más nuestro que de nadie, haciéndose también España con esta empresa aeronáutica la adelantada en las rutas del cielo sobre este océano mar Atlántico, siguiendo en la misma línea honrosa ganada por las quillas de las Tres Carabelas y por los hombres que las tripulaban, cuando rasgaron en este mar los tres primeros surcos que habían de trazar los caminos del Mundo Nuevo. Empresa que bien cabe en un marco de oro, y por la que los héroes, el comandante Ramón Franco y sus compañeros de aquella gloria, como heraldos de hispanidad, con los colores rojo y gualda—¡tan hermosos!—a través del purísimo azul del cielo y de lo blanco de las nubes, abrazando así los colores de la nación Argentina, la mayor de las hijas que iba a ser la receptora del mensaje de cariño por los aviadores, símbolo entonces del águila, fundiendo en cordialidad inteligente el vínculo perenne de los pueblos de la misma familia, y dando con esta empresa sobre los aires, magnífico testimonio de

que la grandeza de nuestra raza hispana persiste a través de los tiempos y de las distancias.

Y si todas esas acciones, son gloria para nuestra Aviación nacional, ¿qué no diremos de la Aviación en nuestra campaña liberadora? Con perfección técnica creciente actuó, jugando un papel supremo junto con los Ejércitos de Tierra principalmente, y se puede decir que obró también como escuela de aplicación táctica y estratégica de la guerra en los frentes del aire. Si prescindimos de estas consideraciones, probablemente secundarias, podremos ver con más realce un aspecto sentimental y épico, en verdad deslumbrador, que se refiere a las muchísimas acciones heroicas de nuestros aviadores (bastantes veces pueden haber pasado desapercibidas en una sencilla y oscura grandeza, por la naturalidad misma que los valerosos caballeros del aire tenían para el riesgo).

Empezando la gesta del aire en nuestra Cruzada con el transporte de las fuerzas de África en el salto del Estrecho, que nos trajo, además del Capitán Mayor, a los legionarios de las alegres canciones de guerra y a los marroquíes de Regulares, que habían de rivalizar en los hechos valientes, devolviendo con las demás tropas nacionales las tierras rescatadas a sangre y fuego.

Si son muchísimos los triunfos guerreros de nuestras Fuerzas Aéreas por el predominio del cielo, está un hecho, casi milagroso, que es la misma formación de esas Fuerzas, desde un principio desprovistas de elementos, hasta venir a ser un instrumento autónomo con personalidad propia, es decir, el Ejército del Aire en la nueva concepción orgánica. ¿Cómo se ha producido el milagro? Ha habido sin duda unos hombres, madre y solera de este nuevo Ejército del Aire: Los mejores "ases", unos cuantos oficiales y jefes de la Aviación militar española, actuaron a modo de núcleos magnéticos marcando irradiaciones potentísimas, como estímulo más eficaz para la audacia y para la romántica de esta guerra de águilas de acero, estímulo que había de recoger cumplidamente lo más decidido de nuestra juventud, primero como admiración fogosa y luego como movimiento irresistible, encuadrándose en las formaciones aeronáuticas, pasando después de un aprendizaje entusiasta a la realidad de la tripulación y del combate en vuelo. Y es que aquellos primeros oficiales veteranos de la Aviación, los de más prestigio y los que tenían una limpia norma del honor y un claro concepto de la gloria, fueron los maestros, de valor inestimable, que transmitieron sus virtudes a las jóvenes promociones improvisadas por la guerra, siendo ésta la explicación más aceptable y más real de aquel milagro o incógnita del triunfo.

Ha habido muchísimos héroes en la guerra por los aires, sí, pero es unánime la coincidencia de las opiniones, en unirlos y encarnarlos en una figura cumbre de Piloto de Pilotos, en la extraordinaria figura del comandante García Morato, caballero del aire de la más brillante ejecutoria.

Estos héroes de la guerra de águilas, estos caballeros del aire, tenían que ser, naturalmente, los paladines que arrastrasen a la juventud de espíritu valiente, a empuñar la palanca de mando y el disparador de la ametralladora, lanzándose como saetas por los rumbos del cielo, a la caza del avión enemigo, desafiando a la muerte con la seductora y viril consigna de "suerie, vista y al toro".

CESAR GARCIA SANCHEZ

GUIÓN DE LOS AÑOS DE COMBATE DEL S. E. U.

(Viene de la página 2.)

prohibidos todos los actos organizados. De aquí nace el período de lucha en clandestinidad. Muere el camarada Jesús Hernández, asesinado por el enemigo y su posíter grito es un caluroso ¡Arriba España! El SEU, desde entonces, está en la avanzada de la Falange y cuando se produce la unión con las JONS de Valladolid, resultan varios estudiantes heridos. En abril, Julio Ruiz de Alda ordena en su manifiesto la conquista de la Ciudad Universitaria. Reaparece "Fe" el 12 de abril del mismo año y la página de "Falanges Universitarias" es el grito de lucha de nuestro Sindicato. Se repiten colisiones en el Instituto Lope de Vega de Madrid, en El Pardo, derramándose sangre de nuevos camaradas y la Falange reacciona vigorosamente, mostrando siempre decidida valentía: se asalta en mayo el Círculo socialista de Cuatro Caminos, aparece una bandera en el Viaducto; en Jerez es asaltada la C. N. T. El 3 de junio, nuestra primera concentración de Carabanchel, donde se reunieron 3.000 camaradas, fué disuelta por la Guardia civil; menudean las colisiones, represalias, detenciones y registros y esto no quita para que, a pesar de la clandestinidad, flote al viento una bandera de la Falange en el Viaducto, a propósito de celebrarse el "día rojo" en 1.º de agosto; se asalta la exposición antifascista del Ateneo y el Fomento de las Artes. En este ambiente se desenvolvía el SEU junto a la Falange en sus primeros tiempos.

El 26 de febrero de 1935 fué elegido Jefe Nacional del SEU el camarada Alejandro Salazar, cuyo manifiesto, divulgado entre la masa escolar, alcanzó grata resonancia. Un mes más tarde y días después de la aparición de "Arriba" como órgano nacional del Movimiento, el SEU lanza a la calle "Haz", como semanario oficial de nuestro Sindicato, dirigido por el mismo Alejandro Salazar y sostenido por la masa escolar más pujante, su venta produjo colisiones violentísimas en Madrid y en otras Universidades, como Salamanca, por ejemplo; de estas luchas fueron escenario las Facultades de Filosofía y Medicina, la Ciudad Universitaria y la calle de Atocha, y la fuerza pública, aliada con el enemigo entonces, combatía a nuestro Sindicato sañudamente. El SEU sigue manteniendo su lucha, interviniendo enérgicamente en combatir todo lo que muestra tinte de anti-España. Como nota de este tipo, citamos que el SEU de Valladolid, bajo la presidencia de José Antonio y de Onésimo Redondo, celebró un acto de constitución con asistencia de más de 1.000 estudiantes que aclamaron uestras consignas en el Cine Hispania.

En abril de 1935 celebra el SEU su primer Consejo Nacional, pese a las dificultades económicas y trabas oficiales entonces existentes.

En este aspecto discurrió la vida profesional y política del Sindicato hasta el primero de octubre de 1935, manteniendo siempre su actuación de combate, y de este período es el asesinato en Salamanca, el 4 de mayo de dicho año, de nuestro camarada Juan Pérez Almeida y de su hermana. Se repiten agresiones y tiroteos en Don Benito, Madrid, Oviedo, San Sebastián, Vigo, El Ferrol, etc. Entre tanto se siguen celebrando actos sindicales, que repercuten en acentuar la cohesión y la camaradería de nuestras filas.

El 29 de julio de 1935 aparece en "Haz" la orden del jefe nacional del SEU adoptando como guión de mando el escudo del cardenal Cisneros en blanco sobre fondo azul de Filosofía y con cuatro yugos y flechas. El primero de octubre, Alejandro Salazar, jefe nacional del Sindicato, publica su manifiesto "Alma universitaria y paso militar. Estudio y acción", como síntesis del espíritu, del

trabajo y de las inquietudes del S. E. U. El 12 de octubre reaparece "Haz", con un número extraordinario magníficamente logrado. Continúa la agitación estudiantil, iniciada desde el principio del curso, y que se mantuvo con una tensión extraordinaria, ininterrumpida, hasta el Alzamiento Nacional. La FUE feneció ante el empuje del S. E. U. en la Universidad. El 7 de noviembre cae en Sevilla el camarada Jerónimo Pérez de la Rosa, junto con otro camarada obrero, y los estudiantes católicos y la A. E. T. se unieron desde un primer instante a nuestro sentimiento por el Sindicato del camarada De la Rosa. Con este motivo habló José Antonio en la sesión de Cortes del día 8, provocando la destitución del gobernador civil de Sevilla por el ministro de la Gobernación.

El 17 de diciembre se inaugura el II Consejo Nacional del S. E. U., interviniendo el jefe nacional, camarada Alejandro Salazar; el camarada Julio Ruiz de Alda, y, por último, el jefe nacional del Movimiento, José Antonio. No reseñamos las ponencias aprobadas, para aligerar esta relación. Al comenzar el año 1936 se intensifica extraordinariamente la lucha, a cara descubierta, contra la F. U. E. y contra el mismo Poder. Desde el 1 de enero al 18 de julio se repiten acontecimientos, donde destaca la acción combativa del S. E. U. El 14 de febrero se publica una nota preconizando la sindicación única de los escolares. En el mismo mes de enero el S. E. U. declara la guerra al separatismo catalán; se produce huelga en la Universidad y los Sindicatos de provincias respondieron magníficamente a la consigna del jefe nacional, continuando el S. E. U. su marcha segura. Ante las elecciones de febrero, nuestra conducta obedeció a las órdenes y consignas de la Falange. De pués arrió una persecución contra el S. E. U. a vida o muerte, pero ésta, sin duda, fué una de las etapas más felices de la lucha, porque los hechos nos habían dado plenamente la razón. Ante la tremenda revolución que se avecinaba, el S. E. U. tuvo la certeza absoluta del sacrificio y de la muerte con la seguridad de que esta sangre joven haría brotar la nueva fe en las mentes de nuestros propios verdugos, y que acaso, antes del último golpe, formarían con ardor en las filas de la Falange. A la masa blanda y egoísta de las derechas no le quedaba otra solución que parapetarse tras nuestro propio ideario. Desde el encarcelamiento del jefe, ante la certeza de la tragedia, se lanzó nuestro Sindicato desesperadamente a una lucha en que sólo nosotros pudimos saborear para gloria de España. La Olimpiada Popular de Barcelona había de ser el primer aldabonazo para el estallido, y el S. E. U. se encontraba alerta y a balazo limpio. Los acontecimientos de este período intenso de combate se multiplica y el día 18 de julio se produce la Guerra de Liberación.

Después de esta fecha, parece más reciente la actuación heroica de la juventud escolar del S. E. U., que produce el magnífico capítulo de los alféreces provisionales.

Posteriormente, el 29 de octubre de 1936, se celebra en la Universidad de Salamanca el III Consejo Nacional del S. E. U., presidido por el camarada Cánepa. En la velada del 11 de noviembre, Rajmundo Fernández Cuesta habla al S. E. U. en la Universidad de Sevilla.

El 22 de febrero de 1941 se promulga el Decreto organizando la Milicia Universitaria, y desde esta fecha no decaerá la tensión de la tarea iniciada por el S. E. U. de laborar, a costa de todo género de sacrificios, por conseguir una Universidad a tono con la España mejor para todos los españoles por cuyo objetivo se lanzó a la lucha nuestro Sindicato.

(De la "Breve historia informativa del S. E. U." 1933-1941.)

CALLEJUELAS DE TOLEDO

No escribo para los "espíritus geométricos" pascalianos del siglo XX, no voy a hacer una apología del papel milimetrado, la escuadra y el cartabón. Que quien me lea no busque un ápice de modernidad, ciudad cuadrículada, "broadways" más o menos iluminados por el neón, o estrepitosas algarabías de "cláxons", en la quinta Avenida, porque nada de esto encontrará.

Quiero escribir sobre Toledo y no sobre Nueva York, pretendo poner frente a frente con este exordio, la ciudad "per sé", nacida a través del tiempo, y la ciudad de juego de arquitectura, nacida por superposición de ingentes pisos de ladrillo, al socaire de la técnica arquitectónica y el doble decímetro.

No he visto, ni me atrae demasiado Nueva York, pero entre su artificiosidad arquitectural moderna, y la austeridad y sencillez de cualquier construcción toledana, me quedo con Toledo. ¿Orgullo español? Pudiera ser, pero aun atendiendo a la sensibilidad humana de entraña poética, ¿qué entusiasmo más: una ciudad con carga de milenios, o una agrupación urbana de antes de ayer? Confieso

que quizá no sepa yo reflejar este contraste de siglos, de cultura, de abigarrada mutiplicidad óptica, sin igual, de Toledo, sobre todo si paradógica, y hasta absurdamente, trato de parangonarla con Yanquilandia..

Reconozco que no voy a triunfar en mi intento, pero quiero al menos, ya que nada puedo hablar de las Avenidas americanas,, decir algo de estos incomparables rincones, callejuelas, pasadizos, plazuelas, empinadas cuestas y senderos con que Toledo nos sorprende el ánimo.

Para ello voy a ayudar mi memoria con la "Guía" que publicó José Luis Morales, donde recoge uno de estos evocadores recorridos, que durante la noche adquieren una emotividad arrolladora. Desenvuelvo el plano de Toledo, y me traslado con la imaginación a sus calles.

Esta calle que imagino ahora, estrecha como todas, baja en rápida pendiente hacia su encuentro—de sopetón diríamos, por lo inesperado del corte—con el Cubillo de San Vicente, es la calle de los Alfilericos. Empedrada, silenciosa y sin aceras, es un buen ejemplar representativo de estas inigualables calles toledanas. La recorreremos, como todas "catando de espacio" como diría cualquier toledano del XIII, sus balcones, ventanucas y galerías cerradas en intimidad recogida. Y he dicho catando y de espacio, porque realmente no ve-

mos, sino ya en el sentido moderno, catamos, gustamos, su esencia y "de espacio", sin prisa, calladamente, nos dejamos empapar de esta vivencia toledana, que nos embriaga de tanto sentimiento elevado.

A la mitad aproximadamente del recorrido, encontramos una pequeña imagen de la Virgen, en su hornacina chiquita, con un par de lamparillas mortecinas que la iluminan, y que es la que da nombre a la calle.

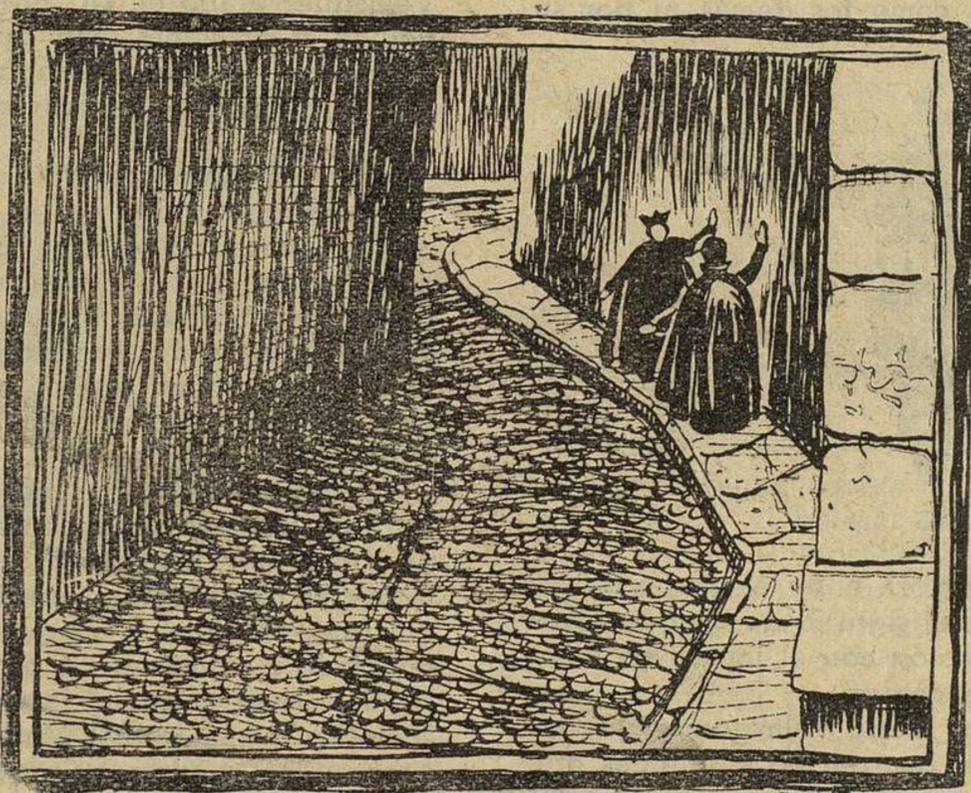
Las muchachas toledanas, van a echar en determinado día del año, juntamente con su limosna, el alfilerico venturoso, que cualquier día ha de traerlas el galán tanto tiempo suspirado... Y seguimos caminando. Pasamos por un callejón techado, de unos veinte metros

de largo, ¡qué buen escenario de comedia calderoniana, este Cobertizo de Santo Domingo el Real! Mientras lo atravesamos, parece que nos acompaña el mismo Pedro Crespo, envuelto en su capa, y nos dan ganas de vestirnos como él, y evocar un encuentro a espada ante las piedras silenciosas de su aparejo, que si hablaran, tantas emocionadas y formentosas escenas iban a revelarnos...

Solo nuestra intuición nos guía en el caminar. De no ser así, ya nos habríamos perdido en el laberinto de este Callejón de los Bodegones. No menos de siete veces hemos tenido que torces, soslayando esquinas y adivinando rincones, unas veces subiendo, otras en franca pendiente, hemos dado fin a su recorrido. Es lo más tortuoso que he conocido, a pesar de tener un buen pavimento.

Ahora estamos en la calle del Hombre de Palo. Extraño nombre éste, pero más lo es aún la calle. Dos bombillas filtran en ella sus rayos luminosos, a su resplandor adivinamos una reja con una ventana de leyenda becqueriana. ¿A quien esconderá tras sus cristales? Esta hora de una noche toledana, toledana por el gozo del espíritu, no por la noche, nos ha dejado suspensos. En nuestra mente se agitan sombras de moros ladinos, y sentimos rechinar las piedras de esta calle con el apresurado andar de babuchas femeninas, vamos a asistir a una conjuración del siglo XI. El paso de las babuchas se detiene, oímos un grito agudo, y vemos el plateado reflejo de la luna que ilumina un púrpuro charco de sangre... Sí, esta calle moruna, se prestaba para semejante evocación, pero sigamos caminando por callejuelas torcidas, mientras nuestro ánimo se queda suspenso, evocando el secreto velado de aquella ventana que un día vimos en Toledo...

JULIO LAGO Y ALONSO



R.S.T

EL DIOS MARTE DE VELAZQUEZ Y LA ESPAÑA DE FELIPE IV

A través de los cuadros maravillosos de técnica de Don Diego Velázquez de Silva, pintor de Cámara del Rey Nuestro Señor Don Felipe IV, y Maestro en este Arte hasta el grado de la suprema sabiduría, que jamás pintor alguno haya logrado, descubrimos un verdadero tratado de la Historia de España del siglo XVI, de las costumbres de la época, y de la psicología de los más importantes personajes que tomaron parte (y arte) en el descubrimiento de la vida nacional de aquel precipitado tiempo.

Pero hay uno que nos interesa sobre manera, no por su valor técnico, excelente como los demás ni por su



nombradía y forma, ya que pasa entre el grupo de los menos conocidos, sino por el significado que nosotros queremos ver en él, en relación con el lapsus de tiempo histórico en que fué concebido.

Y ya situados ante el Dios Marte Velazqueño, que tal es el cuadro aludido, se nos ocurren las siguientes preguntas: ¿Era así el Dios Guerrero adorado por los griegos de las Termópilas, y de Troya? ¿Era así nuestro Hércules Gaditano? ¿Qué analogías guarda este Dios retratado en nuestro siglo XVII con el de los Iberos de Orisón? ¿Puede ser una encarnación pagana del Cid, de Don Juan de Austria, o de cualquier soldado de los Tercios de Flandes?

Indudablemente, no.

Es más bien representativo de una época, en la que ya España había perdido la fe en su destino exterior, y en la que solo trataba de mantenerse en el ruedo europeo, más por los juegos de la política del Conde Duque de Olivares, que por las victoriosas armas de Spínola o del Cardenal Infante.

Velázquez, sin duda, no trató de plasmar el genio de nuestra raza, y si así lo hizo, en verdad sentimos el deber de afirmar, que su escepticismo, acerca de él, era rayano en la incredulidad.

El signo que presidía fatalmente el horizonte español era el de la derrota de Rocroy, y en nuestras venas comenzaba a sentirse la corriente francesa, que habría de anegarnos después en una vida muelle, fácil y sin viril inquietud de aventuras. Las espuelas iban a ser sustituidas por los zapatos de raso. España comenzaba a usar rizadas pelucas perfeccionadas. Las armas se transformaban, en ornato de los salones, descansando de sus glorias, en panoplias exentas de nostalgia.

Lo que aún podía haber mantenido en pie el poder de una raza, había muerto y sólo se recordaba, también merced al genio de Velázquez, plasmado en el cuadro de "Las lanzas".

Velázquez puede decirse que encerró la historia de su Patria en estos dos cuadros. Apogeo, poderío, im-

perio: "Las lanzas". Olvido, descanso (más bien causando descanso, y desilusionado), decadencia: "El Dios Marte".

De la España vencedora en Breda, recibiendo con alegría austera y justa del que concibe la verdadera dimensión de su esfuerzo, a la España que comenzaba a perder los ideales, que se conformaba con vivir al día, monótonamente, sentada al sol en recuento de glorias que parecen sueños, pero incapaz de sueños que produzcan glorias.

Así interpretamos el realismo tristemente satírico que Velázquez grabó en su "terrible" dios de la guerra, bigotudo y grasiento, con cara de buena persona, mostrándonos sus fofas desnucadas, descansando en brillantes armaduras desprovistas del polvo de los combates.

Por aquel entonces, había en España, buscándose el duro sustento diario por la faz de su ancho suelo, ora con su pluma, no siempre muy respetuosa con los conductores del desvencijado carro de nuestra política, pero siempre brillante, locuaz y afortunado en el decir, ora desempeñando menesteres de importancia en el exterior a la sombra de los muy nobles protectores con que contaba, otro español ilustre, Don Francisco de Quevedo y Villegas.

Velázquez, con sus pinceles—hace su numerosa galería de bufones, muchos de ellos picados, o la Fragua de Vulcano, o los Borrachos—y Quevedo, con su péñola, retrataron la vida española, con cierto pesimismo, del que ve claro y comprende que un pueblo ha renunciado a sí mismo. Es probable que Velázquez leyera el Buscón, o cualquiera de los epigramas célebres: "católica, sacra y leal Majestad", o que Quevedo, conociera los cuadros velazqueños de este jaez psicológico. Lo cierto es que parecen completarse, pues ambas obras artísticas, tienen el mismo ceño socarrón que es clave de una vida exenta de impulsos de superación.

Si Velázquez hubiera escrito, quizá el Don Pablos, de Quevedo, no sería Buscón impar de nuestra prosa, al igual de que si Quevedo hubiera pintado, es posible que la Corte del IV de los Felipes, hubiera hallado un mentor fiel de la insensatez de su vida para la posteridad.

Fijaros bien en este trasunto tan poco marcial del Dios de la guerra, que parece haber terminado de limpiar bien con sidol una vieja armadura para volverla a colgar de su panoplia, y esperar que algún descendiente topolínico (así se dice ahora), la solicite para asistir con ella a cualquier baile carnavalesco e irrisorio.

Con qué gesto se atusa sus "fieros" mostachos mientras se esfuerza en recordar alguna de sus aventuras mitológicas.

Es tan débil, que hasta le hemos perdido el respeto. Nos parece la antítesis de nuestro Don Quijote, pues aun ni le quedan fuerzas para acometer molinos y ser apaleado por yangüeses ¿no se puede afirmar que sea este cuadro la primera representación del antiQuijote?

No sé si Velázquez lo pintaría con esta significación carismática, pero a mí se me ha ocurrido pensar que refleja muy bien el iniciar de nuestros inciertos pasos del mundo, cuando abandonamos la dirección de sus destinos, por el más cómodo vivir, bajo la protección y el amparo de aquellos que se habían fortalecido con nuestros despojos.

Si es exceso de imaginación peyorativa, perdonadme.

ANGEL CUEVAS

Consideraciones sobre el origen de la Filosofía entre los Griegos

Por MARTIN SANCHEZ RUIPEREZ

Grecia, o mejor, el griego, es en cierto sentido la antítesis del egipcio. El egipcio es meditativo, profundo, mira a su interior, es—valga la palabra—introvertido. Se preocupa por lo que va a ser después de la muerte y, como solución a este problema, se da una religión basada toda ella en el más allá. Quizás influyera no poco en esta postura el mismo espectáculo que le ofrecía el valle del Nilo: aquí el oasis verde, fecundo, lleno de vida, allá, detrás de las colinas, el desierto árido, inhóspito inmenso y eterno como la muerte. Todas las manifestaciones de los egipcios están dominadas por la preocupación de la muerte. Por eso el egipcio es serio, hierático. Parece como si los ojos de los "dobles" de las sepulturas estuvieran clavados en el infinito. Y es que la inmensidad, el perpetuo interro-



gante del desierto le ha mostrado, le ha dado la intuición de lo infinito. Y el egipcio, aterrado, ha vuelto la mirada hacia su interior.

En el caso del griego sería interesante, más que en ningún otro, un estudio detenido sobre la influencia del factor tierra, en la formación del carácter de la manera de ser, del alma de los pueblos. Pero, aun dejando este propósito para quien posea una mayor documentación, no creo sea arriesgado afirmar el papel decisivo que desempeñó la naturaleza del país en el cambio que se operó en el alma de los invasores, de los que andando el tiempo habrían de ser los griegos. El espíritu nórdico, hecho a nieblas y cielos grises, ante el maravilloso espectáculo del mediterráneo, mar de agua y de sol, ante la abigarrada variedad del paisaje se sintió nuevo y se dió a la contemplación del mundo espléndido que se le ofrecía. Aquí, el mar, sembrado de islas, penetrando en el interior de las tierras, no podía dar al hombre la sensación de inmensidad ni el horror de infinitud. Ni siquiera podía el griego percibir continua la línea del horizonte. Para el griego, por esa misma razón, el horizonte no era infinito. Era todo lo contrario, era lo finito, el límite, porque "horizein en griego significa limitar. El griego no dejaba perder su vista en lejanías. El mar le sonríe, le muestra "la sonrisa innumerable de sus ondas" como dice Esquilo, y, además, le invita a navegar. Lejos de temer al mar, siente su atractivo. No lo puebla de dragones espantosos sino de las sirenas de dulce canto. El mar y el desierto son bellos, a lo mejor por su misma inmensidad, pero el desierto no atrae. En este momento, ante este magnífico espectáculo de color, aparece en el invasor, huesped aún en casa ajena, el sentimiento de lo bello que dominando todos los demás aspectos, se hace inseparable de lo bueno—"kalós kai agathós" son las dos cualidades del griego "comme il faut"—. Un griego entendía la belleza en su aspecto físico y corporal no más que en su aspecto ético y dramático. Así, un moralista de la categoría de Sócrates,

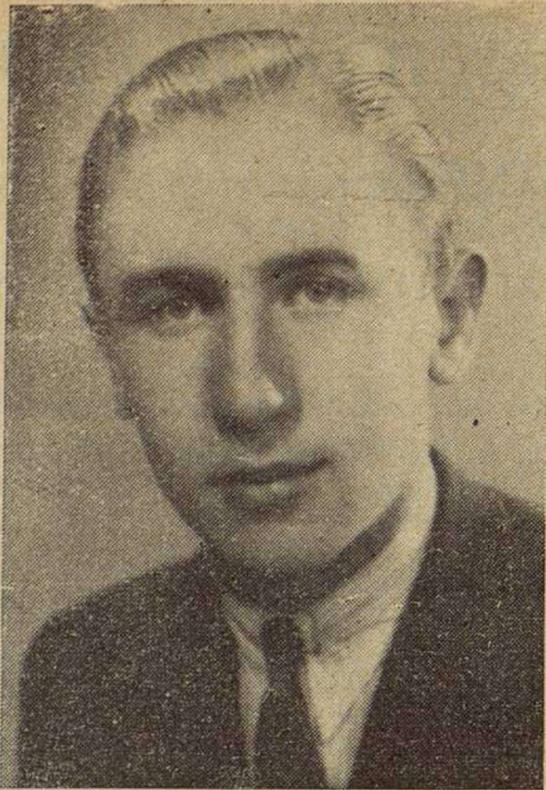
confundía lo útil con lo bello. El griego, pues, se da por entero al mundo externo, es contemplativo, extravertido.

El origen de la filosofía griega, el primer momento filosófico griego, representa una contradicción con su propio carácter. El griego, llámese Tales o como mejor le plazca, se abstrae por un momento de la realidad externa, de esa realidad que sin ser buscada se le ofrecía espontáneamente a sus sentidos. Quizás le pareció demasiado hermoso el espectáculo y creyó estar viendo un sueño. El griego duda y, notémoslo de pasada, la duda es el origen de la filosofía. Quizás toda la enorme especulación poética que es su mitología le pareció absurda, porque no explicaba nada. El griego duda también. Y, aunque no se trata de la duda demoladora de Descartes, se le impone la tarea de reconstruir lo que ha hecho caer. Descubre el "nous" la razón, el entendimiento, que como auriga de Delfos, rige todas sus actividades. Y así, poco a poco, aportando quién un grano de arena, quién todo un pilar, los griegos construyeron el enorme edificio de su filosofía y marcaron la pauta a todo el pensamiento posterior de la humanidad.

Contradicción, decíamos, y, sin embargo, quién sabe si de no ser el griego, así, contemplativo, hubiera podido iniciar la filosofía. Porque dice Aristóteles, que lo que en un principio movió al hombre a hacer las primeras indagaciones filosóficas fué la admiración. Y, claro es, quien no mira no admira.

El griego, al filosofar, arranca de la cosa, de la realidad externa. No va a construirse una filosofía moderna al modo cartesiano que arranque del propio "yo" porque el "yo" no se da, hay que buscarlo, y, en verdad, este cielo azul que le cubre y este color que regala su vista no le invitan en modo alguno a sumergirse en las profundidades de su interior. Nosotros, los mediterráneos, gustamos de hacer corrillos al aire libre, ante el mundo de la cosa, y de esta manera, bajo el sol de un veranillo de San Martín o de una primavera de San Blas, hacemos—llamémosla así—nuestra filosofía. El griego, decíamos, parte de la "res" en su especulación filosófica y acaba por confirmar la existencia de la misma cosa, del mismo mundo del que arrancó. Es una vuelta al punto de partida que efectúa el genio de Aristóteles. La realidad, el espectáculo abigarrado de color, existe, efectivamente. Ya nadie puede llamarse a engaño. La filosofía, sólo la filosofía entendida así con ese punto único de arranque y de vuelta, cuadra perfectamente con la esencia de lo griego. Lo contrario, el idealismo, sería pura contradicción, porque Platón es también un realista: parte, como todos, del mundo de las cosas, para elevarse al de las ideas.

Y para acabar dejando el camino abierto para otra serie de consideraciones, notemos que tal vez así, como de paso, hayamos encontrado una explicación aceptable para la decadencia de los pueblos mediterráneos en lo que a filosofía se refiere. Después de Santo Tomás, último y egregio representante del realismo mediterráneo, el sesgo idealista que con Descartes tomó toda la filosofía moderna, ha hecho de ella un monopolio exclusivo de los pueblos nórdicos, de alemanes, de ingleses y también, aunque en menos número, de franceses.



Ha fallecido recientemente, nuestro entrañable camarada Desiderio Martín Patino, que fué director de esta Revista.

MORADA

A DESIDERIO MARTIN PATINO

Ya estás en lo más alto, sonriente,
gozando del amor de nuestro sueño;
ya el "oscuro dolor"—llaga de empeño—
no atormenta tu pecho ni tu mente.

Tu joven corazón, bueno y ardiente,
vive en fiesta de luz dulce beleño
y canta en verso puro el alto ensueño
de la gloria que rima eternamente.

¡Oh, voluntad de alturas celestiales,
tan fugaz por el mundo encadenado
a la rueda furiosa de los males!

Inspíranos la fe de tu camino,
el ansia de subir sobre el dorado
sol que apacienta nubes al destino.

Pedro Rodríguez Martín

ALVA

Si este tu sueño, amigo, es tan callado,
tan dulce y tan inmenso,
como es el limpio cielo de la tarde,
ya no te llamará mi voz que tiembla:
lloraré mi silencio en tu silencio.
Pero es el sol tan suave

DESIDERIO MARTIN

Alma de nochevieja

Qué triste bajo el soplo de la helada
estás, sobre el paisaje dolorido,
blanca y fría como un pichón herido
y ya en carne de nieve transformada.

Mientras el año muere y la manada
de estrellas sobre el río se ha dormido,
añoro los jilgueros que se han ido
como un soñado idilio, en desbandada.

Y para el alba nueva que aterida
de la gris ventolina están haciendo,
sólo me queda ya la fe perdida

en laberinto del que nada entiendo,
y este dolor sin sangre y sin herida
que horizontes de plomo va mintiendo.

Santa Olalla

Sobre arcaicos jardines te he encontrado,
flor de rojos perfumes martiriales:
cráteres blancos, llanto de rosales
y doble angustia muda en tu costado.

Candor de luna, tímido y rosado
de los senos de Olalla, inmateriales,
gozo de nieve en pálidos cristales
por impuros aceros profanado.

Tu sencillez de lirio interrumpida
para alguna infantil literatura
que "fiziera el tractado" de tu vida,

Virgen sangrienta Olalla, y tu figura
para una tabla ingenua y dolorida,
trasunto de románica ternura.

AMIGO MUERTO

y tan azul la nieve de las sierras...

¡Despierta, amigo! Quiero tus palabras;

vamos a ver los bueyes en el río

y a reír de los tímidos lagartos...

Pero sólo el silencio, larga espina

que dolorosamente está clavada

TIN PATINO † 20-1-44

Sueño

Llegaste a mi horizonte sorprendido
como un alba de cálidas promesas;
sueño alado de arábigas princesas
entre arrayanes verdes escondido.

Sólo un ronda-claveles atrevido
libó el aroma rojo de tus fresas
y lo trajo un ventalle de sorpresas
hasta mi huerto yermo y desvalido.

Bebe la luna en tus jazmines luna;
ritmo y enigma de tu simple y pura
plenitud de limones cincelada.

Y se breza en tus ojos de aceituna
mi soledad de isleño desvelada
por el mito febril de tu figura.

Frente al Guadarrama

Con un rumor de fresca ventolina
sobre el mudo cristal de la mañana,
llega el afecto gris del Guadarrama
hasta mi absorta soledad vecina.

Brilla un sosiego cándido de harina
sobre su vieja infancia verdecana
y un gozo de la cumbre más lejana
casi por ser estrella, se adivina.

Fiesta de miel dorada, el sol envía
lluvia de amores tibios, cerca; lejos,
una explosión de monte en mil reflejos

vuelve fragua de luz la serranía.

(Sobre el limpio perfil de cada cosa,
late un proyecto musical de rosa...)

en medio de la tierra.

¡Qué lejos ya de mi llamada sola,

—del corazón tan cerca todavía—

está tu sueño, para siempre sueño!

¡Qué bruscamente se ha quebrado el mundo

por lo más fuerte, por lo más amigo;

por la rama más fiel, que era tu brazo!

¡Ay, qué pronto crecieron las ortigas

aquí, entre tu reposo y mi desvelo!

Ayer me hablabas con tu voz caliente:

hoy hablo sólo, solo con la tierra,

con esta tierra blanda de mis lágrimas.

Ayer mismo eras joven, y tus manos

estrechaban la vida con las mías.

Hoy vengo a verte y me responde el musgo,

me traspasa el silencio.

Ay, amigo, no hay savia tan amarga

como la de esta hierba que te cubre,

ni una sombra más triste que la mía.

Pero tú no lo sabes, porque duermes.

¿No me escuchas, amigo?

Ven a ver cómo llora mansamente

la escarcha del invierno.

Ven a escuchar el vuelo

transparente y humilde de la abeja,

y a ver brillar el río en su silencio...

¡Despierta, amigo! Si me vieras sólo

caminar lentamente, como ciego,

lejos de mi mirada y de mis pasos,

y sin tu juventud envejecido...

Si me vieras venir por el camino

que no saben mis ojos,

que va tan lejos, lejos de mi frente,

más allá de las sierras y del aire,

por donde tú te fuiste...

ALFREDO DE LOS COBOS



Breve reseña del X aniversario del S. E. U. en nuestro Distrito

Porque llegó la hora de nuestra hora, el Caudillo de España y su ministro de Educación Nacional, promulgaron la "Ley de Ordenación de la Universidad Española", que recogía una de las inquietudes fundamentales de los primeros tiempos—por una España mejor, UNIDAD entre las tierras y los hombres de España—. En esta ley, recordando la legislación del Rey Sabio, se fija de nuevo el concepto preciso, hablando de un "ayuntamiento entre maestros y escolares". Para la realidad de este hecho, eran precisas dos cosas: primera, la integración sindical de todos los estudiantes universitarios, y, segunda, la sanción de esto mismo en un acto académico, verdaderamente universitario, en el que la voz autorizada de aquellos Maestros y Escolares de hoy, hablasen de la Unidad al servicio de un fin nacional común: España.

Este fué el significado del acto celebrado en la fecha exacta de nuestro X aniversario. El día 21 de noviembre, en el recinto de nuestra Universidad Salmantina nos

congregamos todos. La celebración previa del santo sacrificio de la misa precisó nuestra posición católica y las luces del Espíritu Santo fueron pedidas para el acto inmediato, en el que, con la fórmula de un juramento y flanqueados por consignas certeras, nos comprometimos solemnemente a darnos siempre al servicio de España, de la Falange y de su Caudillo.

El Jefe del Distrito habló de unidad, comprensión, aspiraciones. Su palabra encendida por ímpetus de juventud, fué dando a conocer lo que el Sindicato era y representaba y en ella había una nota—hecha pasión—de la camaradería y de la sinceridad. Por eso dijo: "El Sindicato es vuestro y para vosotros, vosotros lo hicisteis y a vosotros ayudará". A continuación dió lectura a los Estatutos y nos hizo la glosa de que una fecha (el 21 de noviembre de 1933) el gobierno de la República hacía legal la existencia de nuestro Sindicato, y ahora, diez años después, con calor de unanimidad la proclamábamos en las aulas mismas.

El camarada Aramburu, viejo camarada fundador del SEU, estuvo poseído durante la disertación de su idea, de los camaradas que dieron su vida por hacer una España buena, haciendo historia de la empresa de aquellos primeros tiempos de lucha, dejando traslucir la emoción del recuerdo, junto con la satisfacción de haber aportado a realizar sus aspiraciones.

Después habló el Maestro José María Ramos Loscertales, Decano de esta Facultad de Filosofía y Letras y camarada de nuestro Movimiento. Nos habló con emoción de España y nos fijó con toda claridad su concepto. Tras un largo caminar de siglos fué descubierta su esencia hace no más de treinta años y luego José Antonio la proclamó a todos los vientos, sonando el clarín de la unidad de la Patria, que hoy nosotros, en torno al Caudillo, nos hemos obligado a no dejar arrebatarla, ni a que se desvirtúe su concepto. Por eso su ¡Arriba España! final entrañaba aspiración y consigna vibrante.

Visión de la pintura Española a través de la Historia

Esta Castilla —que no puede entender nunca lo regional, sino la universalidad, con su cielo absoluto y su tierra absoluta— está abierta "a todo lo nórdico que la arquitectura gótica extendió por todas partes". Nuestros santos, nuestros retablos —madera y oro—, nuestras iglesias y nuestros Museos están llenos de este aire que viene del Septentrión, ha dicho con palabras precisas el camarada Tovar

"La Virgen de los Reyes Católicos" es, en la pintura, la sintetización de todos los elementos que la imprenta esparció por la faz del mundo entonces conocido.

Pero España hace algo más que recibir esa influencia, que abrirse a los aires nórdicos. Comprende y capta y une lo que viene "por el Atlántico y lo que viene por el Mediterráneo; los del Norte y lo del Sur;

la Filosofía melancólica y la luminosa Teología; Italia y Germania".

Lo funde todo con un gesto propio, en un estilo único, y Pedro de Berruguete (1480) pone a sus santos góticos un fondo de arquitectura veneciana.

Luego España, buscando el Imperio "bajo el signo de la cultura italiana", necesita un pintor imperial, Tiziano, que pinte (1584), "uniendo a la magna belleza de su arte la fuerza de la verdad y la sensación de la Historia", el retrato imperial de Carlos I en la batalla de Mühlberg. Historia y verdad será también los retratos de la emperatriz Isabel —historia de amor humano y amor divino: "nunca servir más a señor que se me pueda morir"— y del príncipe Felipe, que rompe con su aire adolescente y genial las negras

sombras de la propaganda enemiga y protestante, tan semejante a lo actual.

España, que ya es Imperio, que ha alcanzado su Unidad de Destino, que sabe dónde va y por dónde va, realiza uno de sus milagros de expansión: recoge los valores que le vienen de fuera y los transforma en esencia española.

El Greco llega a Toledo (1575) y se convierte en el pintor de la Fe, del Espíritu, motor y guía de la empresa imperial. Porque pinta "a lo divino", sus cuadros, himnos a la claridad, orquestación del color, se elevan sobre lo material de la tierra y son éxtasis y arrobamiento, movimiento y tumulto, batir de alas, pasión de los espíritus, misticismo violento.

Ningún creyente puede imaginar que Jesús, Dios y Hombre verdadero, tuviera otra representación terrena que la que el pintor le dió.

Hasta sus retratos son trasunto del alma austera y fiel de los españoles, que realizaban milagrosas hazañas imperiales con ayuda de María Virgen.

Más tarde España pierde de vista su Destino. Empieza a conformarse con lo que tiene. Cansado de la lucha por el diario vivir, cada español encuentra más fácil vegetar.

Los espíritus selectos se refugian en las sutilezas del pensamiento. "A la vida espiritual sucede la vida literaria."

Velázquez, que pudo ser el pintor de la grandeza de España, queda, sencillamente, convertido en el genial pintor del aire. Para su gloria personal esto basta y es pena que esto no baste para gloria de la Patria. Sin temas espirituales que llevar al lienzo, se refugia en la realidad por dar salida a su propia grandeza. Dos cuadros le retratan a él y su tiempo: "Cristo en la Cruz" y "Las Meninas".

Jesús Crucificado, más Hombre que Dios, mueve nuestra alma porque se ha conseguido la belleza suprema de la técnica. ¡Belleza y bien que, fundiéndose, nos empujan a adorarlo!

"Las Meninas", cuadro familiar, de hogar que aún perdura, maravilla de las maravillas del mundo, es la realidad misma.

—¿Dónde está el cuadro? —pregunta Gautier.

Y Moratín dice de un modo expresivo: "he aquí pintado el aire".

El espejo es la ventana por donde nos asomamos nosotros —hoy— a aquella habitación —ayer— de donde van a salir, dentro de un momento, las personas que en ella se han reunido. Siempre pensamos, al marchar, que Velázquez acabará enseguida su cuadro y, al volver otra mañana, hallaremos vacío el cuarto.

Un día, España, que olvidó su Destino, perderá también su dignidad nacional —aquellas verdades permanentes—.

Goya es el genio que lucha amarga y crudamente contra el ambiente chato y bajo que le rodea. Rebelde y duro, pintará el alma de lo que ve.

Primero, sus "Cartones" son la luz y la alegría; gentes que aún no han perdido su sana ingenuidad, en paisajes naturales que tampoco han perdido alegría y color.

Después se hace pintor de cámara. Sus cuadros no pierden atmósfera ni color. Pierden su dignidad y su campestre belleza. Es que los modelos son tan solo carne, materia.

Su "Cristo Crucificado" es Hombre —hasta podría decirse que es un hombre nada más—.

La "Familia de Carlos IV", su obra maestra, en cuanto a la técnica, es, por culpa de los modelos, una fría reunión accidental de personas que esperan ser



retratadas. Ni se miran, ni se comprenden; hasta parecen un poco extrañas de verse. Sólo los niños recuerdan el aire y el sol, en el candor delicioso de sus ojos muy abiertos.

Goya pinta también la violenta reacción española: el 2 y el 3 de mayo, duros, retorcidos, cuadros de aquella historia agria y triste, donde todo lo noble naufraga y se hunde, mientras el arrivismo, la oportunidad, triunfa, y que nos hacen pensar en nuestros caídos de la Casa de Campo y de la Pradera, cara al sol siempre, aunque fuera la noche roja; erguidos y serenos.

¿Cayeron así, como Goya los pinta, los chisperos del 1808?

En fin, este hombre, cargado de amargura y desprecio, solo, gigante entre enanos, reproduce en el papel el vicio dominante y suelto, que marca los rostros humanos con su estigma monstruoso.

Sus "Caprichos" son una dolorosa caricatura de los siete pecados capitales.

El también amaría a España porque no le gustaba y nos legó un desesperado recuerdo de los años chatos y terribles.

Ahora, las Flechas rompen otra vez el aire cargado. Podemos mirar con valerosa confianza hacia delante, después de haber enlazado con nuestra rota Unidad de Destino.



LA MUERTE DEL CANARIO

Una tarde apareció muerto sobre la chapa de la jaula, el canario de casa, "ya muy viejo, muy viejo"...; contaba doce años. ¡Qué amarga sorpresa se llevó mi madre cuando al observar la morada del triste pajarillo, objeto de sus cuidados, le halló boca abajo, frío y con las plumas en desorden! Y es que un sér, aun insignificante, llega con el tiempo a sernos familiar, querido, y, si puede decirse, llorado por las almas sensibles.

Pasó toda su vida, saltando de un palo a otro de la jaula y entonando de vez en cuando algún ligero trino, suave, tan suave que parecía como si dentro de su alma sencilla reinaran a un tiempo la alegría y la tristeza, sin llegar a manifestarse por completo ni una ni otra.

Y en aquellas tardes de invierno semejaba, "subido en la caña", meditar con los ojos fijos en la reja y después girando su cabecita en varias direcciones, contemplar el inmenso espacio, circundante con mirada llorosa de melancolía.. de desgarradora y enigmática melancolía.

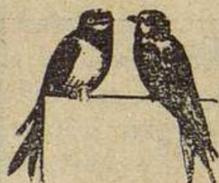
"Santito" no era como los demás pájaros de su clase. Había nacido en la jaula o jaulón que cuidaban unos señores argentinos, aficionados a la cria de canarios y en ella había visto a sus padres y hermanos y acostumbándose a tal género de vida. Transcurrió sus primeros años en el hogar paterno, viendo revolotear de caña en caña a sus compañeros, comer el alpiste en los cacharrillos y beber el agua en limpias tacitas de adornado cristal.

Por esta causa, la jaula fué acaso el único mundo que su diminuta imaginación debió forjarse y en él vivía y revoloteaba a sus anchas sintiendo preso la misma alegría que otros pájaros sienten en la libertad. También se diferenciaba de sus iguales por las cualidades canoras, pues así como otros canarios prisioneros en jaulas, sienten la suma necesidad de desahogarse en el canto, éste, por el contrario, permanecía en ella mudo y como tal se le tomaría a no ser por algún que otro gorgojo que muy de tarde en tarde dejaba escapar de su laringe, canto, a decir bien, forzado y expresivo tal vez del feliz resultado de algunas de sus frecuentes meditaciones, trabajo, al que se entregaba con la más reconcentrada atención posible.

Podríamos, sin error, considerarle filósofo, caso de ser aplicable a su condición, y de ese modo le lla-

maríamos o por lo menos nos veríamos forzado a ello "el pájaro filósofo".

Su constitución pasaba por robusta entre los de su clase, ya que en los frecuentes olvidos de mi madre, quedaba expuesto en el balcón al sereno, y en días de frío y lluvioso invierno por demás. Cuando ella recordaba a su pajarito, ya las nueve o diez de la noche, habían sonado y con gran precipitación y zozobra acudía al citado lugar para ver las funestas consecuencias de su olvidadiza memoria. ¡Pero, nada! "Santito" era



más fuerte y resistente que un roble, y ni lluvias ni vientos invernales habían dejado en su cuerpecito la más leve mella. Entonces su ama respiraba y se llenaba de satisfacción al tener entre sus manos un pájaro tan firme y resistente.

La casa seguía en silencio, ni el más leve rumor se percibía. Aquel pájaro parecía destinado al silencio, al silencio y a la meditación... Al contacto y caricia de los igneos y transparentes rayos solares, su corazón palpitaba y en aquel momento la vida renacía con todo su esplendor y reinaba en aquel deprimido y mal contorneado pecho falto de vigor y energía. Eran de ver entonces sus varios y alegres movimientos, sus suaves revoloteos y los saltitos menudos y pausados que de la caña al suelo y del suelo a la caña daba. Había comprendido el por qué de la vida...

La jaula estaba abierta un día, pero aquel inmenso espacio le asustaba y su corto vuelo no alcanzaba a salvarlo, era para él un abismo profundo, mucho menos bello que su pequeña y delicada vivencia de simétricas proporciones y de pulidas cañas. Varias veces salió de la jaula y recorrió en manos de su dueña aquel espacio tan amplio, más él no gustaba de volar como sus hermanos por el espacio azul y volvía los diminutos ojos a la pequeña jaula. Aquel era su mundo, donde había nacido y vivía contento, el único que para él existía...

Una tarde de estío, de calor sofocante y en un patio de luces sobre blanqueada pared, estaba colgada la jaula, hogar y esparci-

miento del pájaro amarillo. La tarde pasaba y el silencio seguía. Sentada en el patio la dueña de la casa, compartía con la modista y ayudantas. Se oía el sonido y chirriar propio de la máquina de coser y el sucederse continuo de las telas al pasar por debajo de la aguja. A veces el sonido cesaba y volvía a reinar el antiguo silencio, silencio prolongado y estático. Han rodado las horas: la jaula todavía está en el mismo lugar, sin que nadie la mueva y perturbe. Cualquiera diría que está deshabitada, solitaria y que su colocación se debe a mero adorno. Ha llegado ya la tarde a su meta y el sol perdiéndose en el horizonte desaparece tras los empinados y polvorientos tejados de las casas vecinas. La noche con su manto de percal negro viene a ocupar el espacio vacío de la tarde y la jaula se envuelve entre sombras, allá sola y abandonada.

Son las diez de la noche, después de cenar, mi madre acude solícita a resguardar de la noche oscura, al lindo pajarillo y a la luz artificial advierte ya la triste escena. ¡Pobre pajarito, ésta vez, sí que fué víctima de mi olvido! Dejé de meditar nuestro extraño canario y cayó en la playa de arena que formaba el suelo de la jaula. ¡Qué lástima, me digo yo ahora, que no supiera hablar, para consignar en un libro sus raros pensamientos! Nos era tan querido y familiar, que no pudimos reprimir un llanto interior, llanto silencioso como eran sus trinos.

¿Quién echa ahora de menos un sér tan diminuto? Nuestra memoria no puede retener los cantos que no escuchó, ni sus reflexiones, porque también eran mudas. Ahora yaces disecado, con el pico abierto, vacías las cuencas de tus lánguidos ojitos, las plumas en desorden, el cuello apergaminado y, en fin, atravesado por una armadura de alambre que traspasa tus patas y tu seca y débil laringe, y de tal modo te desfigurará, que no pareces sino sombra de aquello que fuiste.

Hoy día los hombres no se ocupan de cosas tan nimias y solo piensan en útiles y fructuosos negocios; tan solo las almas simples y sencillas tienen un recuerdo de amor para su pajarito que murió en el olvido.

RAMON GRANADOS

Salamanca.



Muchacha Universitaria

Buscando entre las enseñanzas de nuestra Jefe Nacional, de Pilar, la mensual frase maestra para esta página destinada a transmitir comentadas sus palabras, ninguna me ha parecido tan oportuna como la a continuación expuesta para estos días en que por celebrar el X aniversario de la Fundación de nuestro SEU, todo nos invita a concentrarnos dentro de nosotras mismas, a examinar nuestra labor desde el día en que sentimos la vocación falangista, y a formular bellas promesas para el futuro.

Tenemos sobre nosotras como un mandato, el peso de la fe en que cayeron nuestros muertos y aquellas palabras de José Antonio... La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento... Y seríamos de muy mala calidad si por frivolidad o por cansancio perdiéramos esta ocasión de España.

Antigua camarada universitaria, en tí confío que estos días llenos de recuerdos, acentuados aún más por coincidir con ellos la sindicación de todos los estudiantes, añorado ideal de nuestros mejores, te habrán invitado a hacer tu correspondiente repaso seuista. Por eso me dirijo más a las nuevas camaradas, venidas a nosotros mediante la Reforma Universitaria, que han sentido de un modo terminante la llamada de la Patria y tienen conciencia ya de que "nadie puede sustraerse al afán común de la política". Me dirijo a vosotras camaradas de última hora, para deciros, recordando a nuestras precursoras, cual es la labor a realizar sino queremos ser de mala calidad desoyendo el mandato de nuestros caídos y las palabras del Fundador.

El SEU, muchacha universitaria, nació sin mujeres como cosa viril y fuerte, pero el contacto en las aulas y las entusiasmadas y profundas conversaciones de aquellos valerosos muchachos, fué cambiando también a las mujeres y operando en ellas grandes transformaciones. Los postulados falangistas van borrando su frivolidad e insustancialidad y haciéndolas ver que también ellas pueden servir para algo, abre ante su espíritu grandes horizontes y comienzan a gustarlas las cosas difíciles. A la vez llegan días en que los muchachos, lejos de sus casas, necesitan ayuda femenina, caían heridos y echaban de menos un tierno consuelo, querían que sus flechas estuvieran bordadas por manos cariñosas, y José Antonio pensó en las mujeres, formándose en seguida un grupo entusiasmado de Sección Femenina que iba a las cárceles a llevar a sus

queridos camaradas unido el socorro material palabras de aliento, que bordaba flechas rojas y cisnes sobre las camisas azules, que escondía en sus amplios abrigos armas cuando era preciso, que rezaba devotamente porque España se encontrase a sí misma y vendaba con todo cuidado los miembros mutilados de sus compañeros de estudios.

Llega un momento en que hay que terminar la lucha de encrucijadas y hacer la guerra abierta, suena el clarín de lucha y los muchachos del SEU cambian el libro por el fusil a la vez que las muchachas sus vaporesos vestidos por el precioso uniforme de enfermeras, sabiendo siempre cómo José Antonio les dijera, ser la gracia de España.

Vuelve la primavera, primavera de niños juguetones y muchachas sonrientes y nos trae banderas victoriosas. Con la paz vuelve también la normalidad a todas las cosas y la enseñanza a la Universidad, pero no los tiempos fáciles. El SEU tiene que seguir luchando aunque no precisamente en las esquinas, y aquí viene su labor, camarada femenina.

Nuestra misión en el SEU no es de "acción" sino de ayuda, como en todas partes, tenemos que ser por nuestras características, por nuestra mayor constancia y abnegación el "impulso" de los muchachos, tenemos que sostener en ellos la idea de lo bello y de lo bueno que recrea y acerca a Dios, tenemos que ser su apoyo dándoles la mano para que no decaigan.

Piensa mucho en esto, nueva camarada, no olvides que a tí también te ha llamado la Patria, te ha llamado Dios a trabajar para España, que nuestros Caídos y con ellos también camaradas de la Sección Femenina, contemplan desde lo alto del cielo nuestra labor. Estudia al SEU, a la Falange, conoce sus puntos e ideales, porque los amarás tan pronto como los conozcas y amándolos no escatimarás sacrificio alguno. En este estudio, verás cómo José Antonio dijo que la Falange y la mujer tienen gran afinidad, y entonces procurarás cultivar tus virtudes, para sirviendo de espejo, no perder esta ocasión de España, sabrás que el SEU tiene que ser gracia y levadura y que a los universitarios nos corresponde ser **la resuelta minoría inasequible al desaliento.**

Estudio y Acción. ¡Arriba España!

LA REGIDORA DEL DISTRITO

Sobre el valor de un prólogo

Son muchos los que en las frecuentes lecturas que todos hacemos del Quijote presciden de su prólogo, acaso por atribuirle "a priori" un demérito inexistente, o acaso también porque si alguna vez fué leído un poco a la ligera, no se acertó a descubrir su inmenso valor, oculto ante una superficial lectura, pero patente si ésta es pausada y meditada.

Algo que este prólogo posee, como lo posee toda la obra, es un estimable valor didáctico: el ser fuente sublime de enseñanzas, norte, guía y orientador para quien lo leyere, en cuanto se refiere a diversos aspectos y hechos de la vida.

Yo quisiera acertar a hacer la glosa de algunos de sus párrafos, o, cuando menos, contribuir a que, quien más quien menos, parase mientes en él y procurase obtener sus enseñanzas, al menos en la medida en que cada cual llegase a hacerlo "motu proprio". Veamos si podré conseguirlo.

* * *

Dice así el autor refiriéndose a la historia misma que prologa y dirigiéndose al lector de ella:

"Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornamento de prólogo ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio suelen ponerse".

Y es ésta la primera declaración expresa de su deseo de no llenar varias primeras páginas prefaciales del libro con un más o menos voluminoso fárrago de literatura ornamental. Limitémonos, por ahora, a evidenciar la realidad del hecho aludido. Es cierto, en efecto, que cualquier libro de la época, por poco pretencioso que él fuese, parecía obligado que llegara a las prensas acompañado de un semejante fárrago pseudo-literario "extra ópera"; ¿a qué puede deberse, pues, este deseo aquí expresado? Creo que se podrá ver claro poco

más adelante, pues el autor empieza a aclarárnoslo confesando:

"Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuve por mayor, que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribilla y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja,



el codo en el bufete, y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de Don Quijote, y que me tenía de suerte, que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble caballero".

He aquí al autor, retratado por sí mismo, en una actitud psicológica y de perplejidad, tan maravillosamente expuesta, que nadie puede dejar de adivinarla. Y, ¿a qué sería debida esta perplejidad? ¿Es concebible que su genio portentoso se viera impotente ante la labor de prologación y detalles com-

plementarios? Sigamos leyéndole a ver si desentrañamos el misterio:

"Porque... ¿qué dirá... el vulgo cuando vea que... salgo ahora... con una leyenda seca... falta de toda erudición y doctrina, sin acotaciones en los márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como... están otros... aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón, y de toda la caterva de filósofos, que admiran a sus leyentes...? ¡Pues qué, cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia..."

Certísimo, se vive la época más propicia para que los libros no sepan verse desligados de la compañía molesta de una enrevesada y pretenciosa erudición. La vida social y cultural empadada de Humanismo y Renacimiento apoya y fundamenta todo alarde presuntuoso de erudición clásica. La lectura de un libro de la época en el que hallamos siempre la enmarañada ornamentación que constituyen todos estos aditamentos absurdos y harto fuera de lugar, me ha hecho siempre la misma impresión que la visión de una fachada o un retablo churrigueresco. Lo que en un caso son frases, notas, acotaciones, en el otro son hojas, flores, dibujos, motivos, detalles superfluos en uno y otro caso, maraña que estorba, afea e impide ver lo esencial de la obra. El genio cervantino percibe, con diáfana claridad, la insustancialidad inútil, totalmente extrínseca a la obra, de toda esta maraña, hasta cuando ella es original y, por sí, aislada del cuerpo medular de la obra, podría tener un mayor o menor valor, y, una vez percatado de su superfluidad, arremete en su contra y postula: "De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar... ni qué anotar... ni sé qué autores sigo, para ponerlos al principio, como hacen todos..."

Ya está sentada una primera enseñanza doctrinal: Equivalen estas palabras a hacer valer en toda su exactitud un nuevo principio lite-

rario: La obra ha de procurarse que tenga y lleve en sí misma los fundamentos de su validez, de todo lo que sea exterior a ella debe prescindirse, abultan, estorban y molestan, los que son elementos decorativos de estimación cuantitativa positiva y cualitativa-negativa. No era, pues, como no podía serlo, la impotencia ni la carencia o escasez de aptitudes, la que producía en el escritor la perplejidad retratada por él mismo. Sí, lo era el estar seguro del defecto corriente y al uso en los libros de la época.

Para abundar más en el mismo postulado, sigue el prólogo: "También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas o Poetas celeberrimos; aunque si yo los pidiese a dos o tres oficiales amigos, yo sé que me los darían, y tales, que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España".

Ahora ha aparecido la crítica irónica. Había que dejar bien sentado que los sonetos al uso presentadores o alabadores de la obra a que precedían, en no pocas ocasiones, tenían no mayor valor que el de ir firmados por alguna personalidad relevante en algún aspecto vital. Volvamos a lo mismo: Se buscaba por medio de lo externo asegurar el éxito de una obra cuando éste aparecía dudoso a los ojos del autor; y no siempre con fundamento, porque ¿no sería éste el motivo por el que Fernando de Rojas pretendía ser atribuible a Mena o a Cota el primer acto de su Tragicomedia, obra que, por lo demás, no precisaba mezclar el nombre del uno ni del otro, para llegar por sí sola a alcanzar la más gloriosa palma del éxito y a proporcionar a su autor la más esclarecida aún de la inmortalidad?

La argumentación cervantina es definitiva. Quedan claramente en ridículo estos subterfugios y condenado a la hoguera del criticismo popular el hecho de recurrir a ellos con la pretensión de asom-

brar así al presunto lector. Y sin embargo, no es aquí donde más claramente se patentiza la irónica crítica cervantina. Más adelante, acabada la presunta argumentación expuesta por el autor ante el amigo, contesta éste, "disparando una larga risa": "...¿Cómo es posible que cosas de tan poco momento... puedan... absortar un ingenio tan maduro como el vuestro y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores?... Estadme atentos y veréis cómo en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decíais que os suspenden y acobardan..."

La opinión es aleccionadora. ¡Con qué seguridad se le ve poseído de una verdad que no era compartida por la general opinión de la época! ¿Qué valor concedía a toda esta balumba de literatura artificiosa, casi un poco leguleyesca? Obsérvese en la continuación de la contestación del supuesto amigo:

"Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda..."

"En lo de citar en las márgenes de los libros autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay más sino hacer de manera que vengan a pelo algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria, o, a lo menos, que os cuesten poco trabajo el buscarlos, como será..."

(*) (Y aquí unos cuantos latinos buscados a voleo y en desorden, probatorios de lo que se afirma). "En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer de esta ma-

(*) Remitimos al lector al examen de estos ejemplos, pues su transcripción alargaría extraordinariamente el presente trabajo.

nera": (Y, de nuevo, otros curiosísimos ejemplos llenos de ingenio y de desordenada espontaneidad, para demostrarlo). "Vengamos ahora a la citación de los autores que los otros libros tienen: "...El remedio... es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z. Pues ese mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro".

No es preciso seguir transcribiendo. La ironía es punzante, llagadora. Queda de manifiesto, sin lugar a dudas, la escasa validez y nula razón de ser, a juicio de nuestro autor, de toda la hojarasca literaria de acompañamiento. El procedimiento ridiculizador es el mismo que en la propia historia. Allí, en ella, lógrase acabar con todos los libros de Caballerías en fuerza de hacer caballerías disparatadas; aquí, en el prólogo, acábase con la empalagosa pseudoliteratura de comitiva, haciendo e insertando modelos de ella disparatados y fuera de lugar, tomando a mofa y chacota, cual cosa banal y "de poco momento" lo que otros, al parecer, juzgaban de inestimable valor.

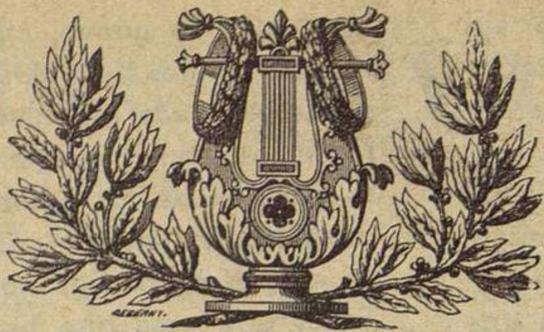
La semilla de la enseñanza queda sembrada. El éxito de la siembra es indudable. Aunque obtenida más a la larga la cosecha es segura, como lo hubo de ser la de la historia. Consiguió ésta que no apareciese más literatura caballeresca; colaboró el prólogo a que poco a poco las obras apareciesen "mondas y desnudas" sin la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios... Y sin embargo, la misma historia cervantina salía acompañada de algunas muestras poéticas de este tipo. Hecho que, a poco que se le analiza, lleva al analizador a otro tema de estudio que puede ser hecho en el mismo prólogo: el de la personalidad psicológica de Cervantes, a cuyo estudio me prometo a mí mismo dedicarme, puesto que creo haberlo podido ya entrever.

MANOLO SEQUANA

El Sindicato Español Universitario agrupa a la mayoría de estudiantes, y ha de laborar hasta que se encuentren convencidos en su seno todos, absolutamente todos los que cursan sus estudios en los centros de enseñanza.

Es necesario que cuantos estudiantes permanecen alejados de las luchas se inscriban en el Sindicato. No se denjen engañar también por quienes les dicen que la lucha en la Universidad ha concluido.

La lucha brutal, aquella lucha que nunca debió existir en los recintos universitarios, ha terminado, afortunadamente.



ESTUDIANTINA

Otra vez nuestra Estudiantina ha visitado la tierra dura de Extremadura. Los viejos muros de San Mateo han vibrado estremecidos por las melodiosas notas de los laúdes universitarios y las bellas cacereñas han paladeado con dulzura el sabor romántico de una serenata nocturna.

Fantástica y real la impresión medieval de los tunos en su correría a lo largo de las calles silenciosas y sombrías. En los oscuros y blasonados portales se adivina la silueta esbelta de galanes que fueron, y ayudan más a revivir la escena los viejos faroles que forjan sombras.

Cáceres está llena de recuerdos gloriosos, cada piedra encierra una historia y cada casa es una evocación.

Con nuestros cantos y alegrías ha vivido Cáceres momentos perdurables en su vida, cargados del viejo espíritu universitario creador de bellas páginas hispanas.

También Trujillo ha visto sus calles animadas por el vuelo airoso de las capas "tunas", y junto al porte gallardo de Pizarro han sonado los viejos aires de la Estudiantina, conjugándose así las armas con las letras, el valor de legendarios conquistadores con el pasado y el presente de una Universidad fecunda.

A. de A.

NOTAS

Por un error de tipografía, el número de noviembre de CATEDRA, salió numerado como quinto ejemplar de nuestra revista, siendo así que correspondía ser numerado con el número 4.

Nuestros lectores habrán subsanado fácilmente este error del todo ajeno a nosotros.

La foto que ilustraba la portada de nuestra revista en el número correspondiente a noviembre, nos fué amablemente cedida por el fotógrafo señor Horna, hacemos constar con estas líneas nuestro agradecimiento por su cesión.

Vida Sindical

Concurso de colaboración de Cátedra

Continúan vigentes las bases que anunciamos en nuestro número de noviembre, para las Secciones de Letras y Derecho y Medicina y Ciencias.

Se han recibido pocos originales en ambas Secciones y el Tribunal aún no ha podido dar su juicio sobre la calidad de los trabajos.

Durante todo el mes de febrero sigue abierto el plazo de admisión de trabajos, que deberán dirigirse a: "Director de CATEDRA. Para el Concurso de colaboración", en nuestro domicilio sindical—El Delegado de Prensa y Propaganda.

ALBERTO NAVARRO

V.º B.º:

JEFE DEL DISTRITO

COLABORACION.—Se insiste en la necesidad de que cuantos camaradas deseen publicar sus trabajos en esta revista, han de entregarlos en el Departamento de Prensa de este Distrito, procurando vengan **escritos a máquina**, en cuartillas por una sola cara, o en su defecto, manuscritos **con letra perfectamente clara**, de modo que pueda facilitarse la composición tipográfica, pues de lo contrario, no podrán admitirse.

La calidad de los trabajos debe responder a un concepto propiamente universitario, con el fin de que nuestra revista se mantenga dentro del rango que todos deseamos.

NECROLOGICAS

Este Sindicato del Distrito Universitario de Salamanca, se adhirió al dolor por la muerte del camarada José Miguel Guitarte, nuestro antiguo jefe nacional.

Su señora madre y hermanas hacen expresivo su agradecimiento al jefe del Distrito y a todos los camaradas del mismo.

El día 10 de diciembre pasado falleció nuestro camarada Nicolás Tetilla Rubio, repentinamente.

Cursaba el segundo año de la carrera de Medicina y pertenecía a nuestro Sindicato. Este Distrito se asoció al dolor de su familia, ofrendándole el último tributo de camaradería acompañando al féretro gran número de camaradas.



LAZARILLO



REVISTA LITERARIA EDITADA
EN SALAMANCA

Director: ANTONIO TOVAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Seis números. 8 Ptas.

Doce » 15 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle General Sanjurjo, 14, 2.º



PUBLICIDAD VICTORIA

ESPOZ Y MINA, 5

TELEFONO 1625

SERVICIO TECNICO DE DIBUJOS
REDACCION DE TODA CLASE
DE CAMPAÑAS PUBLICITARIAS
Y RECLAMOS AISLADOS

VICTORIA NO ANUNCIA, CREA PUBLICIDAD

CAFE - BAR SOL Y SOMBRA

Preferido de los estudiantes
por la calidad de su servicio
y por sus precios ~ ~ ~

Plaza de Onésimo Redondo, núm. 11
SALAMANCA

Altas novedades

Sastrería Luis

Prior, 8 - Salamanca

Papelería y Librería Católica

PORTILLA

Rúa, 18 - Teléf. 1565
SALAMANCA

GALLO-BAR

Especialidades - Café expés
y gambas a la plancha ---

JULIAN LORENZO AMIGO

=====
Especias, núm. 5 - Tel. 1911 - SALAMANCA

LIBRERIA Y PAPELERIA CERVANTES

=====
GERMAN S. ALMEIDA
(SUCESOR DE E. VIÑUELA)

*Obras literarias. Textos. Menajes
para Escuelas. Objetos de Escri-
torio, etc. =====*

Se reciben encargos de trabajos de

IMPRENTA

*J. A. Primo de Rivera, 9 - Tel. 1355
SALAMANCA*

DISPONIBLE

